

## EDITORIAL

*La coyuntura actual, de profunda agudización en las contradicciones sociales, se manifiesta en una violencia demencial que ha tocado a la Universidad por razones estructurales, cuyo análisis no puede agotarse en un editorial ni desde la interpretación individual. Lo que es inaplazable es llamar a la reflexión y a la búsqueda de soluciones universitarias. En esta reflexión es preciso entender que los muertos, nuestros muertos, no lo son sólo por trabajar en la Universidad sino por ser abiertos defensores de la democracia. En la búsqueda de soluciones universitarias debe mantenerse el principio que para dirimir los problemas y conflictos es necesario el predominio de la razón sobre la fuerza, puesto que la esencia de la Universidad y su función social es la de ser gestora y productora de ideas, verdades, debates y técnicas. Este principio debe regir, no sólo en las discusiones internas, sino también en las que se den en la convocatoria propuesta por las directivas de la Universidad y por la Asociación de Profesores para debatir con diferentes sectores sociales: gobierno, gremios, asociaciones, iglesia; en dichas convocatorias deben discutirse las relaciones Estado-Universidad, Sociedad-Universidad, para comprender la verdadera función de la universidad y superar las ideas que la ubican como foco de guerrilla y delincuencia común. Es preciso recuperar para ella el poder de la palabra, sin dejar de exigir el cumplimiento de las funciones del Estado frente a la investigación, el esclarecimiento y el castigo de los responsables de los hechos violentos que se vienen sucediendo, como el vil asesinato de los profesores Pedro Luis Valencia, Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur, quienes por su doble carácter de docentes y trabajadores de la salud y por lo que representaron para la Salud Pública y la democracia, nos seguirán estimulando a trabajar por una Colombia más justa y a recuperar la defensa por el derecho a la vida.*